

# *UNIVERSIDAD y Desarrollo Regional*

## *(Una "mirada" desde los claustros)*

**JULIO SAINZ OLAVARRIETA**

*Sociólogo - Académico  
del Centro de Estudios del Des. Local y Regional,  
Instituto Profesional de Osorno*

### **INTRODUCCIÓN.**

Desde ya hace algunos años, y ahora de manera creciente, se está debatiendo sobre las temáticas vinculadas a la descentralización y al desarrollo regional. Dentro de ese marco asistimos también a la discusión del rol que la Universidad debe jugar en el desarrollo regional, planteándose aspectos como los de la formación de recursos humanos para el desarrollo regional, la demanda que asocia la investigación científica tecnológica a ciertos requerimientos específicos del aparato productivo y varios otros que dicen relación con los requerimientos externos que se le formulan a la Universidad (1). Este debate -podríamos decir- se sitúa en una perspectiva que constituye una "mirada" desde fuera de la Universidad.

Constituyendo lo anterior un ángulo del análisis muy pertinente, creemos necesario "mirar" desde dentro, situarnos desde el interior de la misma Universidad, vista como una institución singular. Desde este punto de vista dos cuestiones parecen importantes de considerar (las que creemos permiten vincularla endógenamente con el entorno regional), las que se refieren al examen de las relaciones externas que le son fundamentales y decisivas: las que la Universidad mantiene con el Estado (las que no pocas veces han significado una fuente de gran tensión), y las relaciones que mantiene con la sociedad en su conjunto, en

cuanto a la mayor o menor apertura de la Universidad a las demandas de la sociedad en que se encuentra. Dicho en otros términos, el punto de partida de este análisis lo constituye por un lado el particular problema de como se entiende la autonomía universitaria y, por ende como se le preserva; y por otro, el problema de la funcionalización creciente de la Universidad.

En la medida en que se complementa la perspectiva del desarrollo regional con la perspectiva propia de la Universidad, probablemente podremos comprender más adecuadamente las interrelaciones entre Universidad y desarrollo regional.

### **LA UNIVERSIDAD Y EL ESTADO**

Desde su nacimiento en la Edad Media, la Universidad surgió como una organización autónoma y ha conservado ese carácter, exceptuando por desgracia lamentables períodos de intervención. El concepto de autonomía, que en ciertas oportunidades se ha extendido de manera tal que podría llevar a pensar en la Universidad como una organización carente de temporalidad y espacialidad, debe entenderse como capacidad propia de regulación y administración, la que deriva del ámbito de libertad reconocida a la Universidad por el Estado. Estamos entonces en presencia de una peculiar relación entre el poder político y un poder social (2).

Esta singular relación es posible en la medida que la Universidad posea una autoridad reconocida por todos. Y esa autoridad no la tiene si su prestigio e imagen institucional es deficiente. Para que obtenga el respeto y reconocimiento de la sociedad y del Estado, la Universidad efectivamente debe funcionar rigurosamente como tal: siendo una organización en que se busca la verdad, el centro donde se crea y se transmite la ciencia.

Por otro lado, hay que considerar que el Estado en la actualidad ha cambiado considerablemente y que, con el Estado que interactúa hoy la Universidad es distinto al del pasado; y por ende, se plantea en condiciones distintas el problema de sus relaciones recíprocas. En este sentido, se pueden destacar ciertas tendencias actuales, como la disminución del tamaño del Estado, del cambio o pérdida de ciertas de sus funciones. Acompañado esta con la tendencia generalizada a la descentralización, lo que se traduce -entre otras cosas, en que el Estado tiende a centrarse en aquellas cuestiones de tipo estratégico, y en este sentido, para los Estados Modernos, la enseñanza, la investigación, la ciencia, la tecnología, constituyen elementos esenciales para el mantenimiento y la renovación de las complejas sociedades de los que ellos son las entidades tutelares.

Ante el cuadro señalado, la Universidad se enfrenta a nuevos desafíos, en particular cuando es un hecho su dependencia financiera respecto del Estado. Asimismo, el Estado interviene en la organización, desde un punto de vista nacional de la investigación científica, lo que por cierto afecta de modo directo a la Universidad. La posición de la Universidad tiende entonces a ser ambigua, puesto que por un lado puede sentirse invadida en su más tradicional reducto de autonomía, pero por otro, se encuentra estimulada y compensada por

ofertas de participación en tareas que aunque no provengan de ella necesitan de sus mejores recursos intelectuales. En este sentido, un punto de equilibrio en la perspectiva de esta relación, debiera ser el de la convergencia de las iniciativas académicas y de los estímulos e intereses generales del Estado. El divorcio entre Estado y Universidad es, a la postre, perjudicial para la sociedad, y es ella la que sentirá sus consecuencias (3).

### La Universidad y la Sociedad.

Ya parece ser un lugar común el señalar que en general en todo el mundo, se ha dado el fenómeno conocido como de "masificación" de la Universidad. Esta ampliación de la escolaridad universitaria se ha debido no sólo al crecimiento demográfico mismo, sino que a la elevación de los niveles de aspiración, con la apertura de la enseñanza superior a nuevas capas y clases sociales. Esta situación se ha dado de manera diferente en distintos países, mostrando obviamente un mayor grado en los países de industrialización avanzada.

Aparejado con lo anterior, y que implica transformaciones de nota, se encuentra el hecho que muchas de las actividades cotidianas del hombre en la actualidad se encuentran mediatizadas por pautas que provienen de la investigación científica. Esto implica que las profesiones o actividades especializadas se apoyen cada vez más sobre bases científicas. La ciencia, entonces, aparece y se destaca como un valor fundamental, por lo que su cultivo se manifiesta como una necesidad para la sociedad. A su vez, las actividades profesionales requieren que sean articuladas y sistematizadas desde la perspectiva de sus principios científicos, como también que sean enseñados eficientemente. Ello solo es posible en la Universidad misma.

Los fenómenos de masificación se presentan de manera diferente, ya que en el caso de países como los latinoamericanos aparecen como menos importantes que en naciones industrializadas, puesto que la universalización de la educación no ha llegado a nivel de la enseñanza media y en algunos casos ni siquiera al de la básica. En este caso, las dificultades ocasionadas por la masificación, en este tipo de realidades deben imputarse más bien a las debilidades de los sistemas de enseñanza superior que a los efectos del incremento de la matrícula.

Las diferencias respecto a las sociedades más industrializadas, más bien destacan desde la perspectiva de la desigual difusión de las pautas científicas, observándose desniveles considerables. Muy grandes se observan los desniveles entre los mismo países de América Latina. Por lo general, dicha difusión avanza con lentitud y tiende a manifestarse en las grandes ciudades, y por el contrario, el rasgo dominante en las sociedades más industrializadas es el hecho que ellas se distribuyen de manera homogénea. Esa difusión desigual produce distancia entre los medios urbanos y los rurales y en los primeros los sectores marginales no se ven permeados por las pautas de la ciencia y la tecnología.

Aquí surge una tarea ineludible para la Universidad, una función cultural, en el sentido que con los medios a su alcance debe extender las pautas de tipo científico.

La Universidad siempre ha estado sometida a los influjos políticos y sociales y se ha visto forzada a adaptarse en virtud de las exigencias ineludibles requeridas por los grandes desafíos de la sociedades modernas. A pesar de ello, una y sólo una función le sigue adscrita como su última tarea intransferible, la de ser el lugar en que debe darse "la más elevada conciencia

de la época", constituyéndola en consecuencia en su más vigoroso poder espiritual.

El ejercicio de ese poder tiene su asiento en la incesante busca de la verdad; verdad nunca completa, siempre abierta, verdad universal.

De esta forma, se identifica ciencia con Universidad, lo que trae como consecuencia que la actividad universitaria tenga que ser por esencia universal necesariamente desligada de todo localismo. No existen conocimientos nacionales como no existen universidades nacionales. La comunidad científica abarca propiamente el mundo entero. Sin embargo una gran tensión histórica ha consistido hasta hoy en el hecho de que a pesar de su aspiración universal tenga que arraigarse en diversos medios frente a lo que se siente obligada de alguna manera. Esta tensión puede, sin embargo superarse en cierta medida sólo cuando se acepta lo particular inmediato como el ámbito de trascendencia hacia lo universal. (4)

Otra consecuencia que se puede anotar es que el cultivo de la ciencia exige un mínimo de apartamiento y retiro. La preocupación por el saber lleva a la despreocupación por otros afanes vitales. Aquí se muestra otra tensión histórica que ha dominado siempre a la Universidad. Pues cualquiera que haya sido su afán de distanciamiento no pudo nunca permanecer indiferente ante su aquí y ahora, ante los problemas de las sociedades concretas donde se encuentra.

A la Universidad nada puede serle ajeno, pero sólo en cuanto pueda situarlo a la distancia que exige la busca permanente de la verdad.

La Universidad ha ido desde la "torre de marfil" a la "Universidad comprometida", dos tipos de Universidad que son la antítesis de su naturaleza. El único tipo de apertura posible de la actividad universitaria a su sociedad, su

única manera de influir en su entorno, es aquella que enfrenta los problemas de su momento aceptándolos como tema riguroso de su quehacer científico. ¿Es esto una realidad hoy en día? Contrariando los mejores deseos, parece que la respuesta está muy lejos de ser así.

Las cuestiones que inquietan dramáticamente a la sociedad en la actualidad son en que gran medida abordables desde la perspectiva del análisis racional de la ciencia. Si la Universidad no los acoge científicamente, muchas veces quedan abandonados a las apreciaciones de gran carga afectiva. Extraña entonces que la Universidad no recoja de manera sostenida en todas partes los grandes desafíos y problemas dominantes; en particular el tema del desarrollo y que lo haga examinándolo en todas sus implicaciones, que van más allá, mucho más lejos del campo económico en estricto sentido. La Universidad no puede renunciar a su misión orientadora ante semejante problema clave.

De esta forma, la Universidad está llamada a jugar un papel importante, puesto que si actúa científicamente sobre su medio social, puede hacer un aporte significativo para canalizar las transformaciones inevitables lo más racionalmente posible.

## **ALGUNAS REFLEXIONES EN TORNO A LA RELACION UNIVERSIDAD - DESARROLLO REGIONAL.**

En la actualidad se puede señalar -sin temor a equivocarse- que el tiempo para el cambio se reduce y si dichos procesos no se realizan se perderá la oportunidad de disminuir las grandes diferencias en las tasas de desarrollo. Esto es así, puesto que los problemas sociales, económicos y políticos se han tornado tan complejos que ellos deben ser encarados de

manera seria y profunda, como asimismo si no se producen modificaciones importantes al interior de nuestras sociedades, ellos pueden generar un desafío a la estabilidad de nuestros sistemas políticos. Esto debe orientar a las universidades a ser entidades líderes y muy activas en el estudio y la solución de los cada vez más apremiantes problemas regionales y por ende nacionales.

Ante un cuadro como el descrito, las universidades (en particular las situadas en regiones) debieran responder cada vez más ante sus ambientes externos y evitar el aislamiento institucional que les ha sido tan propio. Ello, por cierto, entendiéndose que ese tipo de universidades deben mantener su distancia y de lo contrario podrían transformarse en organizaciones "mercenarias" al servicio de las veleidades de su región. Pero su orientación sin embargo, debe dirigirse al servicio de las necesidades de su región, limitándose por los valores académicos que le son propios de su particular naturaleza.

Los intereses regionales cada vez más tienen un "sabor" internacional conforme surge la economía mundial, ya que la internacionalización de la economía ya puede ser considerada como una realidad. En este sentido, la Universidad Regional nos parece una estrategia institucional viable.

Perfiladas de esa forma, en este tipo de universidades el desarrollo económico, social y cultural se convierte en una función propia como lo son las tradicionales de la docencia, la investigación y la extensión, lo que puede significar que la Universidad ejerza un liderazgo, que la desarrolle como un dirigente prominente en el proceso del dinamismo y del desarrollo regional.

Si concordamos en que la Universidad es hoy fundamental en las tareas del desarrollo, lo

debe ser en un doble sentido: en cuanto le proporciona sus bases científicas y técnicas, y en la medida en que puede ofrecerle también su crítica rigurosa y su orientación humanista.

## REFERENCIAS BIBLIOGRAFICAS

(1) Para un buen análisis del papel de la Universidad en el Desarrollo Regional, ver: OEA/CINDA, "Universidad y Desarrollo Regional", Santiago de Chile, 1980.

Varios artículos de Revista Docencia, en particular Los del Vol.18, N°1, 2 y 13 de Enero-Abril, Mayo-Agosto y Septiembre de 1990, Publicación de la Universidad Autónoma de Guadalajara, México.

Revista "Sociológica", "Explorando en la Universidad", año 2, Número 5 (1987), Universidad Autónoma Metropolitana, Azcapotzalco, México, D.F.

(2) Ver: Medina Echavarría, José; "Filosofía, Educación y Desarrollo", ILPES, Siglo XXI Editores, México, 1970, p.154 y sgtes.

(3) Valdés, Gabriel: "Algunos Desafíos de las Universidades Latinoamericanas", en Universidad N°53, UDUAL, México, 1973.

(4) Cepins, Jaime: "Universidad Latinoamericana, Desarrollo y Creatividad", en OEA/CINDA, "Universidad y Desarrollo Regional", Santiago de Chile, 1980.